

Nota del editor

¿ « Qué hacer » para un joven comunista del siglo XXI ?
 ¿ Cómo analizar las convulsiones que están caracterizando la situación internacional, los cambios en las relaciones de fuerza entre las potencias imperialistas y los que se producen entre las clases sociales ? ¿ Cómo luchan conscientemente en una prospectiva revolucionaria ? Son interrogantes profundos que requieren respuestas claras y concretas. “Consultarse con Lenin” mediante su escrito publicado en 1902, al alba de una fase inédita del desarrollo capitalista, puede permitir extraer indicaciones muy valiosas.

Estamos viviendo tiempos borrascosos y nos encontramos frente a hechos nuevos y colosales, inéditos en la historia del imperialismo. Hoy China es la cuestión del siglo. Su irrupción sobre el mercado mundial como una potencia imperialista continental marca un cambio de época : el epicentro económico mundial ya no es el área atlántica pero se ha desplazado definitivamente a Oriente. China avanza utilizando los “viejos” instrumentos de la influencia imperialista : al comienzos del Novecientos para las potencias europeas eran los ferrocarriles y las cañoneras, hoy para el gigante chin son la Ruta de la Seda y los portaaviones.

Por lo tanto, es fundamental para comprender el desarrollo chino y también quiere decir comprender e interpretar la lucha de las clases en Europa y en América, en el nuevo ciclo del declive atlántico. En esta cesura histórica la teoría se convierte en condiciones de vida para los revolucionarios y es precisamente en estos momentos la ciencia marxista muestra toda su potencialidad porque sabe comprender el movimiento real y descubrir “en el movimiento de las relaciones sociales, los medios de la política autónoma de clase” (Cervetto, 1978). Precisamente da una síntesis brillante precisamente en el ¿ *Qué hacer* ? Cuando escribe : “Sin teoría

revolucionaria no puede haber movimiento revolucionario”. En aquel momento nace la concepción del Partido para la época imperialista. La teoría revolucionaria es la ciencia de la acción política, la estrategia. La estrategia es el resultado de un análisis científico de una determinada fase de la lucha de las clases.

Con el ¿ *Qué hacer* ? Lenin sistematiza de manera orgánica la elaboración de Marx y Engels y proporciona a la joven clase revolucionaria los instrumentos para su emancipación. La visión del partido ya está presente en Marx (y se encuentra un rastro amplio de ello en la correspondencia con Engels), pero Lenin ya desarrolla y la actualiza para la época imperialista. Existe un nexo directo entre *El Capital* de Marx y el ¿ *Qué hacer* ? de Lenin : Marx de la identidad de las relaciones de producción-relaciones de distribución, Lenin afronta el problema como descripción política y social de dicha identidad. En polémica con los espontaneístas Lenin escribe :

« La conciencia de las masas obreras no puede ser una verdadera conciencia de clase si los obreros no aprenden a observar sobre la base de los hechos y los acontecimientos políticos concretos y candentes (actuales) a cada una de las otras clases sociales en todas sus manifestaciones de la vida intelectual, moral y política : si no aprenden a aplicar en la práctica el análisis y el criterio materialista a todas las formas de la actividad de la vida de todas las clases, estratos y grupos de la población ».

Esta complejidad de la realidad social no puede nacer espontáneamente en el trabajador, dice Lenin, porque vive anclado a la relación capital-salario. La conciencia política puede ser llevada al trabajador desde el exterior de la lucha económica. La relación teoría-conciencia-clase encuentra su síntesis en la organización revolucionaria.

Hoy se hace indispensable extender la teoría leninista de la “conciencia traída desde el exterior” a la visión científica de la contienda mundial. Hay momentos en la historia, como en el actual, donde aparecen con mayor evidencia los nexos entre la lucha de los capitales y la lucha entre las potencias sobre el mercado mundial con los enfrentamientos entre los grupos y las fracciones burguesas sobre el mercado interno, los nexos o la confrontación con los poderes políticos, el papel de las ideologías y las influencias sobre las psicologías sociales. Nuestra escuela marxista las ha definidos *momentos* ¿ *Qué hacer* ? en el sen-

tido de que allí se vuelven a encontrar las relaciones y las figuras sociales que Lenin analiza en su texto sobre el Partido y en el sentido de que son momentos de definición respecto a las tendencias de fondo del imperialismo.

China ha cambiado el ritmo, ha abandonado la línea del bajo perfil de las décadas anteriores, quiere imponer su fuerza económica, política y militar y esto provoca la reacción de las viejas potencias imperialistas, en particular Europa y los Estados Unidos. Pero el *momento ¿Qué hacer?* también se ha producido por la necesidad de interpretar de qué manera las ideologías y las psicologías sociales son aferradas por estas luchas de capitales y combatir para no ser influidos por ellas. ¿ Se pueden comprender las insurrecciones electorales del populismo, las convulsiones políticas del Brexit, las manifestaciones del interclasismo de la televisión de los “chalecos amarillos”, así como la irresuelta fragmentación política española o las nuevas campañas ecologistas, sin considerar la emersión de China o la batalla mundial del sector del automóvil ? De hecho aquí reside la importancia de comprender el movimiento real y descubrir “en el movimiento de las relaciones sociales, los medios de la política autónoma de clase”. La lucha por el Partido es la lucha contra cualquier ideología burguesa y oportunista y contra su influencia en el movimiento obrero que no puede dejar de dividir a los trabajadores. La lucha por el Partido es la lucha por la unidad de clase en la prospectiva revolucionaria. Nosotros sabemos que el desarrollo imperialista conducirá inevitablemente a la ruptura del orden mundial pero la mutación del cuadro estratégico impone cuestiones y tareas nuevas a las que es necesario dar respuesta. Luchar contra el propio imperialismo, hoy el europeo, y observar las luchas del proletariado mundial, en particular el asiático, es la tarea práctica de las jóvenes generaciones de revolucionarios. La cadena de crisis y tensiones internacionales será la nueva norma de los próximos años. La respuesta existe : es la prospectiva concreta de implantar un partido revolucionario sólido, sobre el modelo bolchevique del *¿Qué hacer?*, en la metrópolis imperialista europea.

Prefacio

En el momento que proponemos una edición en español del *¿Qué hacer?* es necesario recordar que la obra nació entre los fogonazos de una batalla decisiva para el proletariado internacional. El *¿Qué hacer?* fue el arma esencial para derrotar al *revisionismo*, que también en su forma rusa negaba el carácter científico del análisis marxista, es decir, para el proletariado la posibilidad misma de dotarse de una estrategia.

El *¿Qué hacer?* es la preciada lente que nos permite releer desde un punto de vista leninista algunos capítulos de la historia de nuestra clase. Para ello, podemos seguir el esquema ruso.

Entre 1884 y 1889 se refuerza la teoría marxista, pero los marxistas representan una corriente del pensamiento de vanguardia con poquísimos seguidores. Entre 1894 y 1898 el movimiento obrero revela su despertar político en la lucha en las huelgas. 1898-1902 es un período de dispersión, de eclecticismo político y organizativo, es la fase artesanal de la lucha política realizada por la vanguardia del proletariado ruso. El *¿Qué hacer?* aparece como la guía teórica para superar esta fase.

Lenin analiza a los *precursores* rusos del marxismo revolucionario. Estos últimos tenían el mérito de ser considerados la *vanguardia mundial* del movimiento revolucionario democrático. Lenin espera que el movimiento socialdemócrata naciente sea capaz de alimentarse del

« mismo espíritu de decisión y la misma energía ilimitada ».

Dieciocho años después, en *La enfermedad infantil del comunismo*, toma este concepto y lo subraya :

« Durante casi medio siglo, de 1840 a 1890, en Rusia, el pensamiento de vanguardia, sujeta al yugo de un zarismo salvaje y reaccionario sin nombre, buscó con impaciencia una teoría revolucionaria justa, siguiendo con un celo y cuidado sorprendentes cada “última palabra” de Europa y América en la materia ».

Rusia, continúa Lenin, llegó al marxismo revolucionario a través de

« medio siglo de sufrimientos y sacrificios inauditos, un heroísmo revolucionario sin precedentes ».

Los *precursores* son los grandes revolucionarios de la época en que se consideraba que la democracia y el socialismo estaban « ligados de manera indisoluble ».

« Su *drama intelectual* fue el resultado y el reflejo de una época en que la democracia burguesa ya se estaba hundiendo en Europa y los socialistas revolucionarios aún no habían alcanzado la madurez ».

Los *decembristas*, un grupo de oficiales del ejército zarista, descendientes de la aristocracia terrateniente rusa, habían conocido Europa gracias a las guerras napoleónicas. Dejarán un rastro indeleble en las generaciones de revolucionarios rusos por venir. Eran *nobles*, dispuestos a *sacrificarse por el pueblo*; su idea central, que los hizo grandes, fue la *liberación de los campesinos*. Ningún otro movimiento *democrático* en Europa, después de la Gran Revolución Francesa, destacó con tanta fuerza el vínculo existente entre la lucha contra las clases feudales y la emancipación de los campesinos.

Pavel I. Pestel, uno de los conspiradores ahorcado por la reacción zarista el 13 de julio de 1826, escribió :

« El Señor Todopoderoso creó a la raza humana en la tierra y se la confió a ella para obtener su alimento. Por lo tanto, la tierra es propiedad común de toda la raza humana y no de particulares. [...] Los romanos fundaron sobre esta base su famosa ley agraria que establecía la frecuente división de la tierra entre todos los ciudadanos ».

La semilla del populismo fue arrojada a la madre Rusia.

Aleksandr Ivánovich Herzen es el fruto de esta primavera. Fundó el socialismo *ruso* —como lo define Lenin— es decir, el populismo, la expresión de la democracia revolucionaria de los campesinos en un momento en el que el socialismo estaba intentando imponerse como la expresión política del progreso social. En el centenario del nacimiento de Herzen en 1912, Lenin recordó la característica principal de estas figuras de revolucionarios :

« La gran importancia de la teoría revolucionaria, de la absoluta devoción a la revolución, de la propaganda entre el pueblo, que nunca se pierde, incluso si hay décadas entre la siembra y el período de cosecha ».

El proletariado moderno heredará este concepto —que permanecerá en la oscuridad para la tradición maximalista— como un punto de fuerza fundamental para su lucha revolucionaria. Herzen nació en 1812 y murió en 1870. Nikolái Gavrilovich Chernyshevsky nació en 1828 y murió en 1889. Fue un paso más allá de Herzen. Usando las fórmulas políticas empleadas por Lenin treinta años después, podemos decir que Chernyshevsky ve la necesidad de una lucha resuelta contra la *vía prusiana* y, sin ser consciente de ello, lucha por la *vía estadounidense* de desarrollar el capitalismo en Rusia. Uno de sus puntos fuertes fundamentales radica en la lucha contra la ilusión de que la autocracia rusa puede emancipar a los campesinos contra los intereses de los señores feudales.

El joven Lenin, en *¿ Quiénes son los « amigos del pueblo » ?*, resume la esencia revolucionaria del pensamiento de Chernyshevsky. La autocracia rusa solo pudo hacer

« algo abominable ... un compromiso lamentable entre los intereses de los liberales y los de la gran propiedad territorial » ...
 « No se deje confundir por la verborrea relativa al progreso » —escribió Chernyshevsky— ... « no, nuestra situación es horrible, insostenible, y solo el hacha del campesino puede salvarnos. Nada, salvo esta hacha, nos puede servir para algo ».

La *ley agraria* según el modelo jacobino y la polémica contra los *conciliadores*,

« veletas que giran en una dirección u otra al azar » ;

Estos son los temas de la agitación política de Chernyshevsky. Su arma fue la revista *Sovremennik* (*El Contemporáneo*), que bajo su dirección se convirtió en el órgano de la democracia jacobina rusa y alcanzó una tirada de seis mil copias, un número muy importante para esa época. En 1848, Chernyshevski resume su credo político :

« Una clara admiración por Occidente, con la convicción de que los rusos no somos nada contra ellos. Son adultos y nosotros somos niños. Nuestra historia se ha desarrollado sobre otros princi-

pios, con nosotros todavía no ha habido una lucha de clases, que apenas comienza ».

Chernyshevsky creó la fórmula « Una chispa es suficiente para que todo se incendie » que inspirará a Lenin el título del primer periódico marxista para Rusia, *Iskra* (*La Chispa*).

Chernyshevsky miró en dirección a Italia y, en *Sovremennik*, escribió proféticamente :

« Italianos, que deseáis reformas y libertad, sabed que no venceréis a la reacción y al oscurantismo solo interpretando las tendencias de vuestros compatriotas campesinos oscuros y pobres y la gente sencilla de las ciudades. O bien hacéis cambios agrarios en vuestros programas o —sabadlo desde ahora— estáis destinados a perecer a manos de la reacción ».

En el verano de 1862, *Sovremennik* fue reprimido por la policía zarista y Chernyshevsky fue detenido en la Fortaleza de San Pedro y San Pablo en San Petersburgo. Durante estos dos años de encarcelamiento, antes de salir al *exilio perpetuo* en Siberia, escribe ¿ *Qué hacer?* ?, su novela más famosa.

« Todos aprendimos de esta novela —escribió Gueorgui Valentinovich Pléjanov en 1870— « la fortaleza moral, la confianza en un futuro mejor y una gran fe en el trabajo desinteresado ».

En 1904, Lenin dirá que la novela

« ejerció una influencia decisiva sobre cientos de revolucionarios. [...] En cuanto a mí, me sacudió de arriba abajo ».

En su novela política, Chernyshevsky describe a los *hombres nuevos*, la juventud revolucionaria de la década de 1860 en Rusia. Entre ellos, presenta la figura del revolucionario profesional, totalmente dedicado a la causa, consciente de trabajar por el futuro.

« Son escasos. [...] Es grande la masa de hombres buenos y honestos ; los Rajmétov son raros, [...] los únicos que son la fuerza y el perfume de esta masa, el motor de los motores, la sal de la sal de la tierra ».

La distinción entre los *hombres nuevos* y Rajmétov, *motor de motores* de la obra literaria, será transformada por Lenin en el vínculo científico entre el Partido de cuadros y la clase revolucionaria.

En 1864, Chernyshevsky, condenado como un *enemigo del Estado*, fue exiliado a Siberia. No podrá regresar a su ciudad

natal hasta junio de 1889 y morirá allí cuatro meses después, el 29 de octubre.

En el revolucionario profesional, completamente dedicado a la causa, Lenin ve continuidad con la generación revolucionaria de Chernyshevsky. Una continuidad que se refleja en el título que Lenin da a su trabajo científico : *¿ Qué hacer ?* Es el honor más distinguido que el científico marxista podría rendir a su gran *precursor*.

De octubre de 1909 a abril de 1911, Lenin resumió dos ensayos sobre la biografía política de Chernyshevski y escrita por Gueorgui Plejánov y Yuri Steklov, considerado por Lenin como un historiador del marxismo.

El materialismo de Chernyshevsky, que se deriva de La Mettrie y Diderot, se mantiene a raíz de la concepción elaborada por Feuerbach. En su novela *¿ Qué hacer ?*, este último es presentado como

« El mayor de los pensadores europeos del siglo XIX, el padre de la nueva filosofía ».

El precursor ruso, según Plejánov, comparte con el filósofo alemán la propensión a identificar las fuerzas motrices de la historia con la « actividad teórica del hombre » ; del mismo modo, escribe Lenin,

« el desarrollo intelectual se convierte, a sus ojos, en la causa más profunda de los movimientos históricos ».

Para Plejánov, la característica común del « movimiento socialista de todos los países en la fase utópica de su evolución » era leer el socialismo con los ojos del idealismo.

Los grandes pensadores de esta fase histórica —la fase infantil y « doctrinaria » del movimiento obrero— no lograron superar el « eslabón intermedio » entre la filosofía hegeliana y el materialismo científico descubierto por Marx y Engels.

Esta fase abarca los años de 1840, durante los cuales nuestros maestros son jóvenes revolucionarios que lideran sus primeras luchas políticas y teóricas. Estos son los años en que la filosofía alemana, la política francesa y la economía inglesa se encuentran teórica y « empíricamente ». Estos son los años en que el comunismo evoluciona de la utopía a la ciencia.

Según Steklov, Chernyshevski encuentra en Blanqui un modelo. Una generación separa a los dos revolucionarios : es el momento del retraso histórico del pensamiento ruso

y de una carrera consciente para esta generación de revolucionarios rusos tras el pensamiento de vanguardia que ha madurado en Occidente.

Louis Auguste Blanqui (1805-1881) es el « gran precursor » francés, el hijo político de François Noël Babeuf y Filippo Buonarroti. Marx escribe que,

« en el calor de la revolución de 1848, la burguesía asustada había « inventado, para el socialismo revolucionario, el nombre de Blanqui ».

Las obras de Marx así como las de Lenin han sido constantemente acusadas de blanquismo, es decir, de concebir la revolución como el golpe de fuerza de una minoría organizada.

Bernstein, en su clásico libro contra el marxismo, escribe que « el programa de acción revolucionaria del *Manifiesto* es blanquista desde el principio ». Para el revisionista alemán, Marx y Engels habrían considerado la « voluntad pura » como la fuerza motriz de la revolución, una concepción que habrían compartido con el revolucionario francés. Bernstein ocultó la cuestión esencial de la discusión que Marx y Engels habían entablado contra las corrientes voluntaristas del movimiento revolucionario. En 1850, se negaron a reconocer cambios en el ciclo político europeo. Como sabemos, Marx y Engels comprendieron el significado decisivo de la expansión del mercado mundial al Océano Pacífico, a raíz del descubrimiento del oro en California.

Lenin examina la sustancia de la tesis revisionista de Bernstein, que será retomada por los mencheviques. La diferencia entre Marx y los blanquistas, dice, no tenía que ver con la elección de la vía revolucionaria. La concepción del partido para el marxismo revolucionario y para el blanquismo difería —en la elaboración de Marx asumida por Lenin— en dos planos. El primero es la diferencia en el diseño mismo y en la visión de la estrategia. Para el marxismo, ya en 1848, la estrategia del proletariado era internacional, consecuencia lógica de la naturaleza típica del proletariado mismo como clase internacional. El blanquismo nunca podrá plantear semejante problema.

El segundo plano concierne a la relación entre el partido y el movimiento real de la clase revolucionaria. Para el marxismo, explica Lenin, la discusión con el blanquismo se refería a la necesidad

« de un partido obrero basado en el movimiento obrero, de un partido de clase ».

El blanquismo siempre ha excluido esta necesidad. Lenin señaló que la diferencia entre marxismo y blanquismo no estaba donde los mencheviques y los revisionistas querían encontrarla, a saber, en la centralización, en la devoción a la causa, en la rigurosa diferenciación teórica. La diferencia radica en el carácter de clase del partido y, en consecuencia, en la estrategia. Preso de su voluntarismo, el blanquismo identificó al partido con el movimiento real de la clase. El marxismo analizó las condiciones del movimiento para traer conciencia revolucionaria, estrategia, desde el exterior.

En un artículo de marzo de 1908 titulado *Las enseñanzas de la Comuna*, Lenin escribe :

« La idea del patriotismo se remonta a la Gran Revolución del siglo XVIII ; ella se apoderó del espíritu de los socialistas de la Comuna. [...] La reunión de estos dos objetivos contradictorios —patriotismo y socialismo— constituyó el error fatal de los socialistas franceses ».

Dar un salto cualitativo e ir a la escuela de Marx y Engels, significó para los socialistas franceses abandonar « los viejos artículos de la fe ». Una empresa que demostró ser más dura que esta tradición estaba vinculada a un período « heroico ».

Marx y Engels han abordado repetidamente la ideología francesa, una de las « tres fuentes y tres partes constituyente » de su concepción.

En 1842, Moses Hess es uno de los padres del « socialismo verdadero », de la tentativa de transponer el socialismo utópico francés al mundo alemán de los « ensueños filosóficos ». Hess pinta un retrato del joven Marx :

« Dará el golpe de gracia a la religión y a la filosofía medieval, escribe, combina el espíritu más mordaz con la gravedad filosófica más profunda : imagine a Rousseau, Voltaire, Holbach, Lessing, Heine y Hegel fusionados en una sola persona : digo fusionados, y no metidos en el mismo saco... He aquí el doctor Marx ».

En marzo de 1913, Lenin escribió por el trigésimo aniversario de la muerte de Marx, su ensayo sobre *Las tres fuentes y las tres partes constitutivas del marxismo*.

Su síntesis científica es una base de granito : el marxismo

« es el sucesor legítimo de lo mejor que la humanidad ha creado en el siglo XIX : la filosofía alemana, la economía política inglesa y el socialismo francés ».

Según la definición de Lenin, podemos señalar que Hess ve en el joven Marx la « fusión » de dos de las tres fuentes : el intento de fusionarse estaba en el aire.

El 3 de octubre de 1843, Marx escribió a Feuerbach y le presentó el proyecto editorial para la publicación de un nuevo periódico, órgano de la « alianza científica franco-alemana ».

Marx reconoce en Feuerbach a « uno de los primeros escritores » que apoyaron la necesidad de tal alianza. La propuesta de una alianza científica fue rechazada por los franceses, y el propio Proudhon se negó a colaborar. Mehring, en su biografía de Marx, señala que el « principio político francés » no quería inclinarse ante la « agudeza lógica » de los hegelianos alemanes. Este episodio es extremadamente interesante y premonitorio.

Cuando en su evolución, las tres fuentes tomadas singularmente no sabían cómo afrontar el problema de la necesidad de su fusión, se secaron. Permanecieron como *partes integrales* de la ideología de la clase dominante.

El intento de fusionar la filosofía alemana y el socialismo francés nos lleva a Proudhon. En sus cuadernos filosóficos, Lenin anota la consideración de Engels :

« Describimos la realidad tal como es. Proudhon, por otro lado, pide a la sociedad actual que se reforme a sí misma, no sobre la base de la evolución económica que es propia, sino de acuerdo con los imperativos de la justicia ».

Proudhon, el « política práctica », anticipa cualquier oportunismo que teme la revolución. Bernstein lo erige campeón de la teoría de que la revolución « significaría la ruina de todos ».

Proudhon, en « filósofo », retrocede : en lugar de llevar el materialismo a la filosofía alemana, lleva el idealismo al materialismo francés. Como escribe Marx,

« Proudhon, al concebir las cosas como un verdadero filósofo, no ve en las relaciones reales más que la encarnación de esos principios, de aquellas categorías que dormían dentro de la razón impersonal de la humanidad ».

La *fuerza* aislada francesa confina el materialismo solo al dominio de las ciencias naturales. La política, las relaciones entre clases y Estados, se rigen por la razón, por la primacía de la moral, por la primacía de la voluntad política.

En febrero de 1845, aparece *La Sagrada Familia*, un ensayo escrito por Marx con la participación de Engels. Lenin considera el « breve resumen » de la historia del materialismo francés como « uno de los más valiosos del libro ». Se puede leer :

« Robespierre, Saint-Just y su partido han sucumbido porque han confundido a la antigua república, realista y democrática, que descansaba sobre los cimientos de la verdadera esclavitud, con el Estado representativo moderno, espiritualista y democrático, que se basa en la esclavitud emancipada, la sociedad burguesa. ¡ Qué enorme ilusión, estar obligado a reconocer y sancionar los derechos humanos, la sociedad burguesa moderna, la sociedad de la industria, la competencia general, los intereses privados que buscan sus fines libremente, la sociedad de la anarquía, del individualismo natural y espiritual alienada de sí misma, y al mismo tiempo, aniquilar en ciertos individuos las manifestaciones vitales de esta sociedad, mientras se proclama modelar a la antigua la cabeza política de esta sociedad ! »

Cervetto se remite a este pasaje en *L'involucro politico* y comenta :

« La democracia de la putrefacción imperialista nutre estas mismas enormes ilusiones. Depende de los críticos comunistas revelarlas ».

Los precursores de la fuerza francesa se han quedado ahogados en la niebla de las enormes ilusiones de su tiempo. El método científico descubierto por Marx y Engels permitió despejar el horizonte de la clase revolucionaria moderna.

En *¿ Quiénes son los amigos del pueblo ?*, Lenin califica de « idea fundamental » de Marx la concepción de un desarrollo de formaciones económicas y sociales como « procesos históricos y naturales ».

La enseñanza que Cervetto nos ha legado sobre este problema metodológico esencial es muy rica. La ciencia, explica, es ante todo una « idea », una concepción de la mutación de muchos miles de años experimentada por la humanidad como un proceso histórico y natural similar al desarrollo del ser vivo para la biología. En segundo lugar, Marx vinculó su

« idea fundamental » al materialismo : de todas las relaciones múltiples y variadas entre los hombres, de todos sus vínculos que constituyen la vida social en diferentes períodos de la historia a la complejidad de los vínculos mundiales de la era capitalista, Marx logra abstraer el carácter determinante de las relaciones de producción. Es posible aplicarles el criterio de « reproducibilidad » y « regularidad », que, como explica Lenin, hace posible una « sociología científica ».

Marx descubrió el método científico para el análisis de las relaciones sociales, las luchas entre las clases y entre los Estados. Descubrió la posibilidad de una ciencia de la política. En el campo de las ciencias naturales, la búsqueda de la regularidad y la reproducibilidad permitió el descubrimiento de las leyes que gobiernan la naturaleza y, en consecuencia, la elaboración del « instrumento ». Engels explicó que la industria capitalista, que culminó con la concentración del « instrumento », ha demostrado que el conocimiento de las leyes de la naturaleza, su « reflexión » en nuestro cerebro, es tan real que puede usar la naturaleza, « ponerla al servicio de nuestros designios ».

El conocimiento del hombre de la naturaleza tiene una característica típica en relación con el conocimiento de otros seres vivos, en la medida en que es un « conocimiento técnico ».

Desde el descubrimiento científico hasta la actividad práctica, la relación del hombre con la naturaleza tiene lugar a través del *instrumento*.

Con Marx y Engels, la clase revolucionaria moderna tomó el método de la investigación científica del dominio de la naturaleza al de las relaciones sociales. La burguesía no tiene interés en sacar este método del ámbito de la naturaleza ; en el ámbito social, la burguesía se limita a la defensa de sus intereses de clase, a la defensa de la sociedad que domina y defiende mediante la propagación de enormes ilusiones.

La clase revolucionaria es la única que tiene interés en ver las leyes que gobiernan el movimiento de la sociedad burguesa descubierta. Debe usarlos para « sus propios fines », para la superación revolucionaria de la sociedad dividida en clases. Y para vincular la teoría con la acción, necesita el *instrumento*.

De la ciencia a la estrategia, al instrumento del Partido : he aquí, en síntesis, el significado que Cervetto da al concepto de Partido-ciencia. De *El Capital* de Marx al ¿ *Qué hacer* ? de

Lenin, la lógica del marxismo es rigurosa. La falsa conciencia de los tiempos en que vivimos recicla constantemente viejas soluciones. Reviviendo más o menos conscientemente la tradición del « Proudhon filósofo », piensa que el camino revolucionario ya no es de actualidad. Reviviendo el « Proudhon político práctico », considera que las contradicciones de nuestro tiempo son siempre compatibles y que pueden ser reabsorbidas porque son solo el fruto de una « mala política ». El cretinismo parlamentario ha llevado este sofisma al nivel del parasitismo imperialista.

Hoy en día, el método científico de Marx permite comprender la dialéctica del movimiento real : la unidad del mercado mundial conlleva su propia contradicción, la escisión engendrada por la confrontación entre las potencias imperialistas de dimensión continental. Este es el carácter dominante de nuestro tiempo, que continuará caracterizando los próximos años. Lenin ya demostró que el desarrollo del imperialismo determina la emersión de nuevas potencias y, por lo tanto, la inevitable ruptura del orden mundial. En la dinámica de su evolución *histórica y natural*, la biología del imperialismo oculta la fase de catástrofes políticas, guerras mundiales y revoluciones proletarias. Solo se puede negar recurriendo al sofisma, el opio de la apariencia. Rodeado de esta niebla, el hombre burgués quiere negarse a sí mismo, quiere convencerse de que el proceso evolutivo lo convertirá en un simio pacífico y benévolo.

noviembre de 2004